Trasfondo exegético de la himnología latina cristiana

La poesía latina cristiana, aunque tiene manifestaciones anteriores, como la obra de Comodiano en el s. III, alcanza su plenitud y produce sus obras más características en el s. IV, y no precisamente en la épica bíblica, que parafrasea en hexámetros los relatos del Antiguo o del Nuevo Testamento, sino ante todo en los himnos. San Agustín en su comentario del salmo 148 define los himnos con estas palabras: *Laus Dei in cantico hymnus dicitur*¹; y en el del salmo siguiente insiste en que son tres los elementos que lo constituyen: alabanza, canto, y Dios como objeto de ambos: *Hymni cantus sunt continentes laudem Dei: si sit laus et non sit Dei, non est hymnus; si sit laus Dei et non cantetur, non est hymnus. Oportet ergo, ut sit hymnus, habeat haec tria: et laudem et Dei et canticum*². La forma del himno, sin embargo, se remontaba a la antigua literatura griega, de la que pasa a la literatura griega cristiana, y a la liturgia de la iglesia griega, de la que lo tomaron tanto la literatura como la liturgia latinas.

Para la comprensión de esta himnodia latina, que, tras algunas tentativas en prosa ya desde el s. III, se afianza como forma litúrgica y poética en el s. IV gracias a San Hilario y sobre todo a San Ambrosio, se han formulado varias teorías o tendencias de interpretación³.

Hay en primer lugar una perspectiva *clasicista*, que acentúa en ella las características propias de la tradición poética romana. Es evidente que las obras de los autores latinos cristianos son en pri-

1 Aug., *In psalm.* 148, 17.

2 *Ibidem* 149.

3 Las principales las resume J. Fontaine en su artículo «L'apport de la tradition poétique romaine à la formation de l'hymnodie latine chrétienne» en *Etudes sur la poésie latine tardive: D'Ausone à Prudence*, París 1980, 146-183, 153-160.